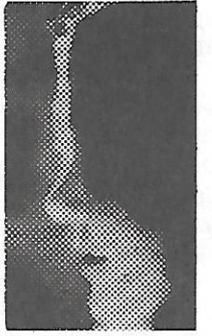


# RADIOGRAFIA

POR ANA SALADO

# RADIOGRAFIA



## ¿CARCAJÁDAS? NO, GRACIAS

Quizá, ustedes se imaginen a JA como una especie de terrible hombre de las risas. Quizá piensen en él como se piensa en un violador de lo sagrado, en el asesino del Papa o en una vulpe cantando "me gusta ser una zorra". Pero no. Nada más lejos de este hombre ocupadísimo y muy responsable que todo eso. Es cierto que le encanta el humor, que sus historietas parecen nacidas del caos, el sarcasmo y la mala leche. Es cierto, probablemente, que no le gustan las monjas, pero nunca echará una bomba fétida en una iglesia, ni un ácido en el depósito de agua de un cuartel, ni una inflamada arenga a los amigos. Lo que JA le echa a la vida normalmente son muchas horas de trabajo y una dosis considerable de seriedad.

—¿Te lees muchas historietas? ¿Te gustan las historietas?

—Hombre, yo soy un profesional. Tengo que estar al día, saber lo que va saliendo, seguir la actualidad, pero no me gusta mucho el cómic. A mí lo que me interesa es el humor, el humor en todas sus facetas, pero el cómic, el dibujo serio, lo que cuenta, no me interesa en absoluto. Hay cosas que están muy bien de imagen pero los temas que se tratan por lo general no me interesan nada.

—¿Y qué es lo que te va?

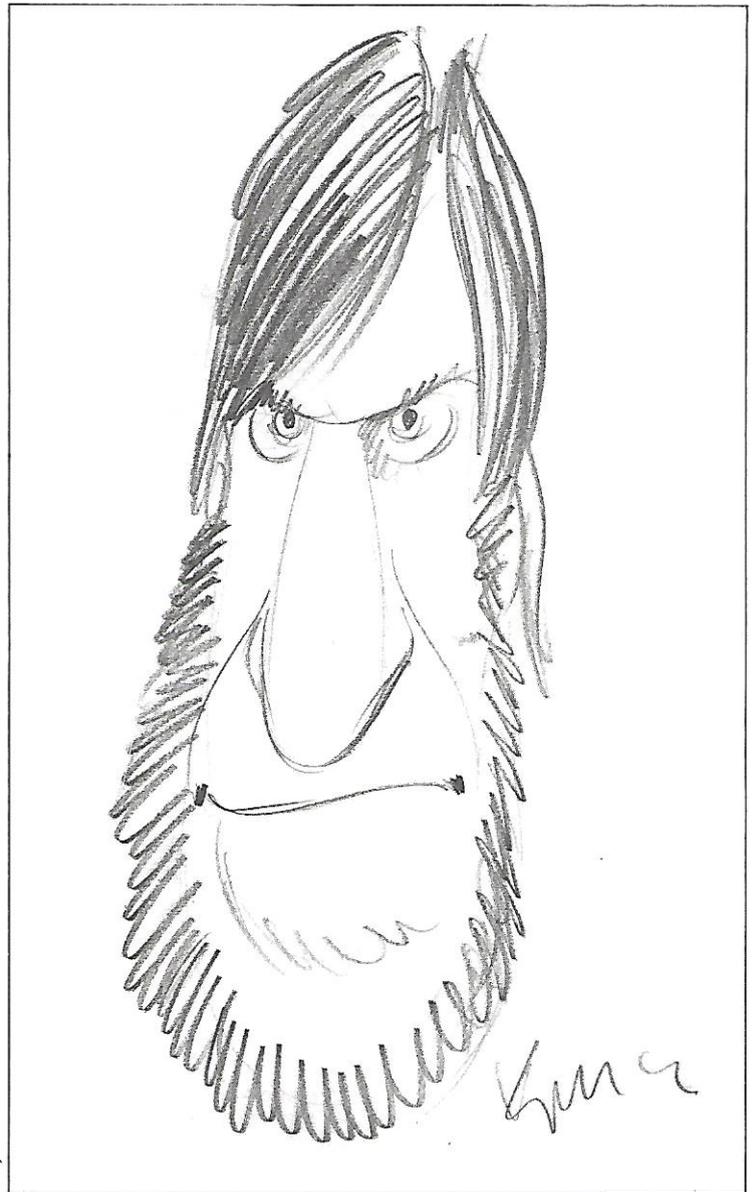
—Lo mío es el dibujo animado. Yo soy un gran profesional del dibujo animado; no lo digo por nada, es que llevo muchos años haciéndolo, desde que empecé. Toma nota que te voy a decir un montón de series que he hecho...

—Mira, mejor me cuentas cómo te metiste en esto...

—Empecé a los dieciocho años en Books San Juan, haciendo ya dibujos animados, lo que me gustaba desde siempre. Más tarde, cuando tenía veintitrés o veinticuatro me puse a hacer historietas en "Matarratos", pero esto fue por pura necesidad de dinero. Posteriormente vino la época en que estaba en "Barrabás", "El Papus"... Ahora sólo trabajo, por lo que se refiere al cómic, en esta última revista, haciendo las cuatro centrales, ya sabes, y ni siquiera creo que esos montajes puedan llamarse historietas. Además, esto lo hago solamente por dinero. Cuatro páginas, cuatro horas de trabajo.

—No es mucho, no.

—Desde luego. Es que yo me asusto de ver la cantidad



Dibujo: Kilian

de horas que emplean los dibujantes de historietas. Me parece de locos. Yo, es que si ese trabajo me llevase más horas no lo haría, no me traería cuenta, la verdad. Con esto no quiero decir, por supuesto, que los dibujantes de cómic no se merezcan respeto. Los respeto mucho.

—También te dedicas a la publicidad. A lo mejor eso te gusta más...

—Bueno, la publicidad la considero como un medio para conseguir un fin, que es dedicarme a la animación. Por otra parte, la publicidad también es un trabajo artístico, por lo menos aquella parte en la que yo intervengo.

—¿Qué impresión te produce el mundillo de la historieta?

—Es un mundo muy pobre, un mundo en el que se mueve muy poco dinero. Es algo que se nota mucho, por ejemplo, cuando vas a los festivales, a Lucca o a otro por el estilo. Es verdaderamente tercermundista. Bueno, es que aquí en España la gente que se dedica a la historieta lo pasa fatal. Con lo que se paga no hay quien viva. Fíjate que ya los mejores, los más cotizados, vienen a ganar lo que un administrador de Caja de Ahorros. Es una pena.

—Oye, ¿tú tienes que ver algo con lo que el lector puede pensar de tí a la vista de lo terribles e irrespetuosas que son tus historietas?

—Mira, yo soy muy serio. No doy risa yo, cuando hablo, ni voy haciendo gracias. Soy muy serio y muy responsable... pero, ¿por qué me haces esta pregunta tan tonta? ¿tú crees que esto le interesa a alguien?. Es el tópico de siempre, pensar que los humoristas han de ser graciosos. Somos personas normales.

—Pues sí, en eso tienes razón. Precisamente, una de las sorpresas que uno se lleva cuando entra en esto del mundo de la historieta es comprobar lo vulgares, lo animalitos que son los dibujantes. Verdaderamente, no tienen nada de extraordinarios... ¿Eres acaso un bohemio?



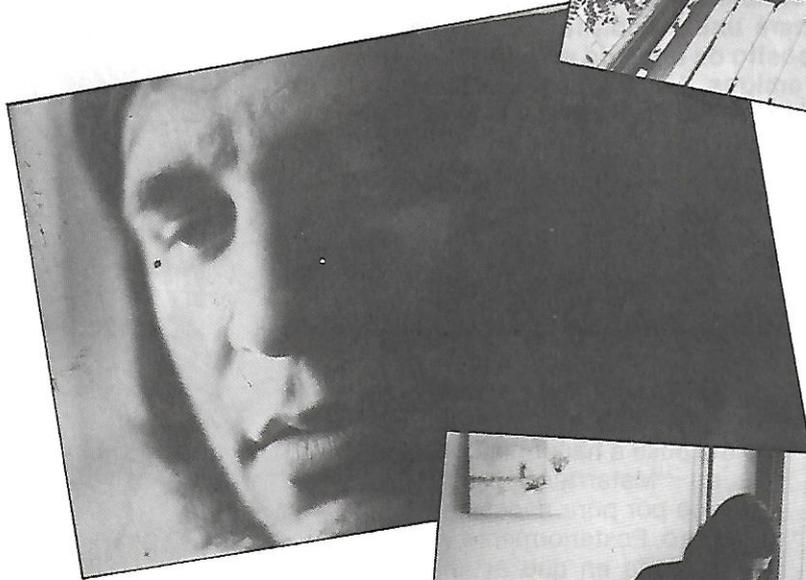
En Yale (EE.UU.) durante unas clases que imparto todos los años sobre "dibujar es muy difícil".



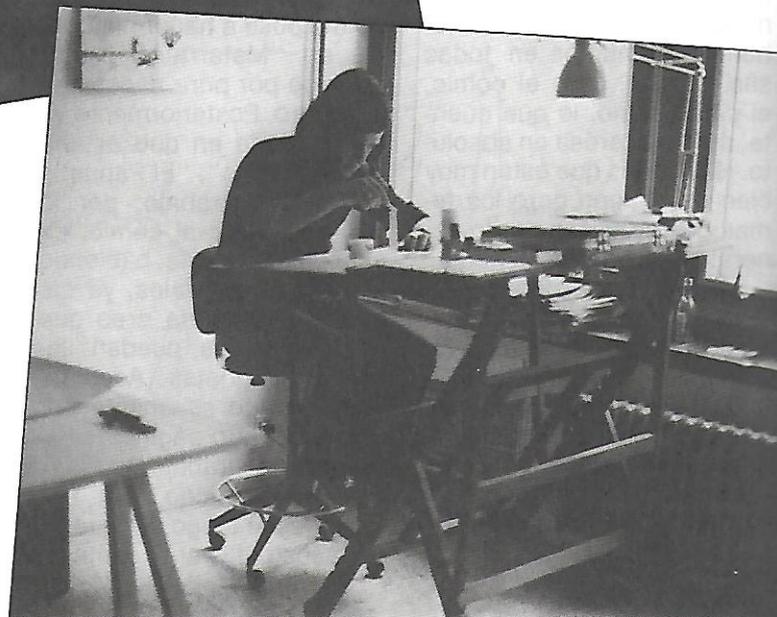
Durante mi carrera militar en la que granjeé el aprecio de mis inferiores, por el valor demostrado y nunca supuesto.



Durante mi internamiento en Sant Boi, debido a un ataque de caspa.



Aquí durante una "braunstorming", momentos antes de pensarme un chiste.



En pleno esfuerzo físico y mental haciendo con un difumino, los volúmenes de las alas de una mosca (del coño de Sor Agustias de la cruz).

—En absoluto.

—O sea, que eres un hombre de negocios.

—Bueno, digamos que lo que me gusta es hacer proyectos, trabajar en ellos. Como te decía, soy un pirrado del dibujo animado.

—¿Y qué haces cuando no trabajas?

—¿Cuando no trabajo? Cuando no trabajo, duermo.

—Que triste, ¿no?

—Bueno, también toco el órgano...

—Electrónico, supongo...

—Sí, el órgano electrónico. Juego al ajedrez con una máquina, voy al cine, leo libros, llevo a la suegra a pasear... Pero, ¿tú crees que esto le interesa a alguien?

—Seguramente, así no. Tal vez, cuando tenga la forma de un trabajo periodístico va y se arregla. ¿Tú quieres hacer la entrevista o no quieres? Si no quieres, lo dejamos ahora mismo y tan amigos.

—No, mujer sí que quiero hacerla, es que dudo de que esto que estamos hablando le interese a alguien. La vida es dura.

—¿Qué opinas en política?

—En política... Verás yo voté a los socialistas y ahora en cada historietta me dedico a ponerlos verdes.

—¿Es qué te han defraudado?

—Hombre, yo estaba ya defraudado desde antes de votarlos, pero en fin, ya sabes. El voto útil y esas cosas. En realidad, no tengo nada que ver con ellos.

—¿Te escapas por la izquierda?

—No. Yo me considero ácrata.

—O sea, que profesas la fe de no tener fe.

—Bueno, tengo fe en los platicos volantes. ¿No crees que es la mejor cosa en la que se puede creer?, ¿a qué son bonitos?

—No estarás por lo misterioso y esotérico...

—No, no. Me parece bonito, eso sí, pero tampoco me lo tomo en serio.

—¿Cuántos años tienes?

—Treinta y nueve.

—Claro, si es que soís todos unos carrozas.

—¿Cómo? No te he oído.

—Nada, nada. Mira, con esto ya tengo suficiente material para la entrevista.

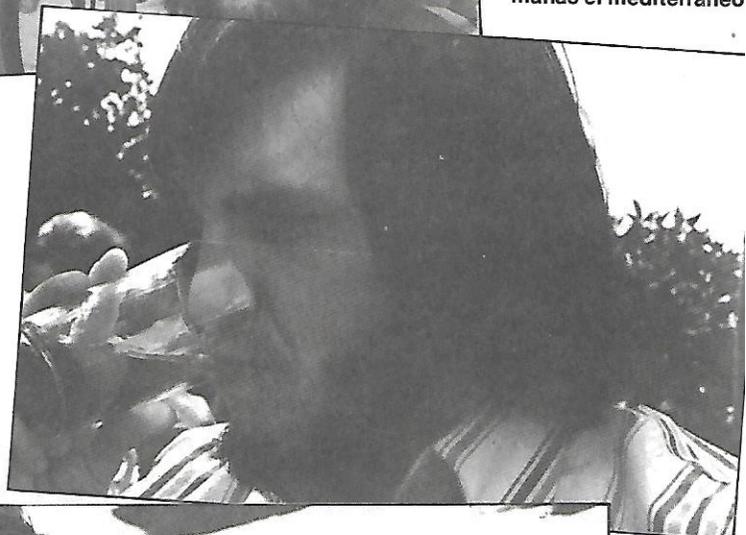
Já... Já... ¡Y pensar que tiene nombre de carcajada!



Aquí visitando el estudio del gran by Vázquez con el que me une una amistad normal.



Aquí limpiando de alimañas el mediterráneo



Catando Baturrico del 39 solera reservada.



En la cumbre del Everest con la expedición de la Caixa. El éxito de la empresa ha sido ocultado, para hacerles pagar la próxima expedición, con el lema "aquest any sí".